

# EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

## CAUSAS QUE HAN ORIGINADO

### LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS DEL DERECHO.

La Filosofía del Derecho se desenvuelve á través de prismas diferentes, caracterizados por las ideas dominantes y los métodos más notables en las distintas épocas de la Historia. En la Filosofía en general nos encontramos los sistemas opuestos del sensualismo y del racionalismo, del realismo y del idealismo, con los métodos analítico y sintético. Todas estas doctrinas tienden á formar un todo, con los sistemas que han aparecido en las grandes épocas como puntos luminosos, señalando el camino, haciéndonos vislumbrar el sistema superior tan deseado; pero podemos afirmar que el verdadero sistema armónico no es hasta hoy completamente desconocido.

En la Filosofía del Derecho en particular, ciencia eminentemente práctica, se atiende á la voluntad, siendo la oposición de los principios, manifestada de la manera más distinta en todo aquello donde el hombre ha comprendido la influencia de su facultad activa sobre los diversos asuntos del orden social. Esta es la causa que ha dado lugar á las teorías que acerca del Derecho se han ido presentando.

La Filosofía despierta necesariamente en el hombre, la conciencia de sus facultades y de su actividad creadora, deseando hacer valer en el orden social el conocimiento que éste ha adquirido de su naturaleza intelectual y moral. No se detiene mucho tiempo en el terreno de la especulación, sino que tiende siempre á la aplicación de las ideas, caminando á la reforma. Pero en esta dirección puramente práctica, se presentan para el hombre dos puntos de vista diferentes, determinados por la manera como él entiende su posición y misión en el orden moral y social.

De un lado el hombre, examina á fondo la naturaleza de los productos que sostiene con sus semejantes para llegar á reco-

nocer que existen leyes en el orden moral y social que no han sido creadas por él, y que sin embargo está obligado á respetar, lo mismo que en el orden físico, de las cuales tampoco es el autor, pero que estudia para hacer de ellas aplicaciones útiles.

El hombre que tiene estas ideas, comprende bien pronto, que todos los principios particulares, tanto en el orden físico, como en el orden moral, traen su origen de un principio supremo, de Dios, razón eterna y causa activa de los demás, que armónicamente unidos constituyen el orden de la creación.

En la antigüedad, el principio infinito y absoluto, Dios, era imperfectamente concebido, dejando por esta causa algunos puntos al descubierto, acerca de los deberes del hombre. Así vemos que en los grandes sistemas antiguos (Pitágoras, Platón, etc.) y aun en los modernos, se reconocen las ideas del bien y de lo justo, no como un producto de la voluntad de los hombres, sino como principios absolutos, divinos y universales que el hombre está obligado á respetar, subordinando á ellos todas sus acciones.

Las doctrinas del Derecho y del Estado, basadas en tales principios, tienen un carácter objetivo, puesto que el hombre no es la causa de esos principios, sino que los reconoce, por la facultad que tiene de pensar.

El segundo punto de vista que el hombre puede seguir, es limitarse á analizar los hechos particulares, comparándolos entre sí, para volver después de nociones comunes y abstractas, á formar clasificaciones más ó menos ciertas. Puesto que el espíritu jamás se separa en el orden físico de las cosas, por la sola observación sensible de los principios generales, comprenderá el hombre todavía menos que tiene en el orden moral y social, leyes independientes de su voluntad, que gobiernan la vida humana en las diversas fases de su desenvolvimiento, inclinándose á creer que la sociedad es un producto de individuos, dependiendo po-

consiguiente de la voluntad, constituir ó cambiar á su capricho, tal ó cual orden social. Es, por lo tanto, el sujeto que entra de lleno en el terreno del orden objetivo de las cosas.

Existen leyes físicas que influyen en el desenvolvimiento de las sociedades y leyes morales que el hombre no debe violar, y sin embargo de esto, el hombre tiene fuerzas subyugadas al capricho de su voluntad, sentimientos, creencias, costumbres, toda una manera de pensar y vivir, que no se pueden reformar sino después de una lenta educación. Cuando de doctrinas erróneas está infiltrada una sociedad, de esta falsa concepción de la naturaleza del hombre y de su voluntad, nacerán necesariamente tentativas de cambiar el orden social, despojándole de principios abstractos y arbitrarios, sin tener en cuenta la cultura del pueblo, opiniones y costumbres. Preciso es reconocer que el orden social no es solamente el producto del movimiento libre de voluntades, sino que también es una cohesión de fuerzas morales, internas, y que por lo tanto, todo cambio en las instituciones sociales y políticas presupone otro cambio en las costumbres, creencias y tendencias del pueblo.

De estas dos maneras, como el hombre puede concebir su posición en el orden social, emanan dos teorías diversas del derecho y del Estado. Estas teorías se nos pueden presentar bajo distintos aspectos.

De un lado constituyen ó abrazan dos extremos, y del otro tan solo uno. Como teorías extremas, son falsas, tanto la una como la otra, puesto que la primera, llevada al grado de la exageración, conduce necesariamente al fatalismo de las leyes necesarias y la segunda al casuismo de las leyes voluntarias.

La verdadera doctrina del Derecho y del Estado, debe abarcar estos puntos de vista, en un todo superior que armonice los dos elementos del orden social, separando las leyes á las cuales debe el hombre subordinar sus acciones y determinando la parte de más importancia si cabe, que la voluntad libre debe desempeñar en los diferentes cambios sociales que son reconocidos, como preparados por la educación intelectual y moral de una nación.

Estas dos teorías han sido siempre presentadas en la Historia Política, como dos ejércitos que combaten sin cesar, y ninguno de ellos ha obtenido el triunfo de una manera decisiva.

Todas las doctrinas armónicas que se han presentado, han sido inspiradas, por sentimientos de necesidades prácticas sin llegar á tener resultado. Sin embargo, la Sociedad, los intereses humanos de cualquier clase que sean, como los principios de libertad y progreso, dependen de una solución armónica, en la que entren á formar parte integrante las grandes cuestiones concernientes á la organización de la Sociedad humana.

En el desenvolvimiento histórico, la Sociedad, como obra de principios superiores, es la más antigua, puesto que el hombre no adquiere la conciencia de su libertad de acción, sino después de un largo ejercicio de sus facultades y dirige sus esfuerzos á respetar lo que han hecho sus autoridades. Del mismo modo que la humanidad en el periodo de la infancia, está más sujeta á las influencias de la naturaleza, así obedece también en el orden moral, á las autoridades que dictaron las leyes. No es ni más ni menos que el deseo de variar algunos puntos, en lo tocante á las creencias y costumbres.

En la antigüedad, la tendencia á las reformas políticas, no se había manifestado mas que en aquellos pueblos que las dejaron establecidas, por la emigración y la colonización, pero el Cristianismo ha hecho todavía más. El hombre, teniendo en cuenta su fuerza moral, por la que debía regenerar sus principios espirituales, no solo ha repartido por el mundo los dogmas de moral y de religión, sino que ha asegurado la conciencia de su libertad.

El Cristianismo ha sido hasta nuestros días desenvuelto en dos grandes épocas: la primera, la edad media, caracterizada por el predominio del principio del orden y de la organización religiosa de la vida; y la segunda, la edad moderna después de la reforma, corriendo á su cargo la introducción del principio de libertad.

Este principio, aplicado el exámen de las doctrinas y de las formas religiosas, fué bien pronto trasplantado al terreno social y político, penetrando en todas las naciones, en todos los pueblos, siendo vana quimera intentar destruirlo.

Tiende, pues, á armonizar todos los elementos morales que es necesario conservar y proteger de aquellas ideas contrarias que existen desgraciadamente asociadas al movimiento liberal de los tiempos modernos.

LEOPOLDO MARTÍNEZ OCHAGAVIA.

Madrid 24 de Noviembre de 1885.

## CRÓNICA DEL ATENEO.

La conferencia del día 12 del mes último estuvo á cargo del socio D. Miguel Solano y Alemany, siendo el objeto de la misma *Las hemorragias y su tratamiento quirúrgico*.

Después de un sentido exordio pasó á ocuparse de la definición, división y origen de las hemorragias, haciéndola depender, ó bien de una alteración de los vasos ó del contenido sanguíneo, mencionando además como causas predisponentes y determinantes el fósforo, el mercurio, atonía, aumento de presión interna y disminución de la externa.

Una vez enumeradas las causas, pasó á ocuparse de la división de la hemorragia, exponiendo la que de ella hace el Dr. Creus.

A continuación marcó el curso que podía seguir este proceso según la sangre saliera ó no al exterior; los efectos generales que de la misma y los diferentes nombres que tomaba según el órgano donde se produjera.

A seguida expuso de una manera acabada el cuadro de síntomas de las hemorragias en general y los de la arterial, venosa y capilar en particular; y como complemento las terminaciones de la misma.

Terminada la primera parte de su conferencia se ocupó de la segunda, ó sea del tratamiento.

Este lo dividió en médico y quirúrgico, pasó por alto el primero y trató solo del segundo. Expuso los infinitos medios que posee la Cirujía para cohibir las hemorragias, mencionando entre otros muchos el frío, los astringentes, percluro, exencia de trementina, cauterizaciones, presión directa, torniquete de Petit, cinta de Esmardi, flexión, forzada, torsión de la arteria, ligadura y sitios en donde deba hacerse, etc.

El Sr. Solano estuvo en su peroración á la altura á que nos tiene acostumbrados. Facilidad en la palabra, claridad en la exposición de los hechos y conocimientos profundos son las dotes oratorias que posee el Sr. Solano.

De desear sería que dicho señor ocupara con frecuencia la tribuna, pues ilustraría mucho al numeroso público que con tanto interés le escucha.

## SECCIÓN VÁRIA.

## LAS CRUZADAS,

Varias fueron las causas que dieron lugar á estas expediciones sin que podamos precisar cual de ellas pudo influir más en el ánimo de los que las promovieron; pero si se puede asegurar que no fué un simple deseo de visitar los Santos Lugares lo que movió á estas grandes empresas, sino que más que esto todavía, fué el gran deseo que se despertó en el espíritu caballeresco de aquella época de arrancar en toda su extensión al mahometismo los antiguos territorios cristianos perdidos y ensanchar, si era posible, la dominación de la Cruz en territorio que hasta entonces no había penetrado.

Ya el Papa Gregorio VII, imbuido en las ideas teocráticas, después de querer someter á su voluntad omnimoda la Iglesia y los Estados, los príncipes y los pueblos; de anhelar que los clérigos dependieran única y exclusivamente de él y que los seglares le prestaran completa obediencia, y después que el emperador Miguel le hubo pedido auxilios en el año 1074, excitó por medio de cartas á los fieles á que prestasen su concurso, no tan sólo con el objeto de prestar los auxilios pedidos, sino también con el de arrojar á los seldyucidas del Asia Menor y avanzar hasta Jerusalem y demás ciudades de la cristiandad.

Para este fin logró reunir un ejército de 50.000 hombres, á cuya cabeza pensaba inaugurar la campaña por sí mismo cuando le distrajeran de ello los asuntos de Occidente, en especial la lucha á la sazón incipiente con Enrique de Alemania, y por consiguiente, viéndose en la necesidad de abandonar á su suerte á Jerusalem y Constantinopla.

A Urbano II y nó á Pedro el Hermitaño, corresponde la gloria así como la responsabilidad de algunos hechos de las cruzadas, puesto que veinte años después de los sucesos que más arriba narramos, después de asegurar por distintos medios que su gran antecesor la gran teocracia papal, recorrió parte de Francia predicando á los fieles para que acudieran en socorro de los bizantinos, y principalmente en el concilio que celebró en Clermont, exhortó á los fieles á la guerra santa y exigió de todos los que pudiesen llevar las armas, que se pusiesen

al servicio del "Altísimo Señor de la guerra, Jesucristo," para pelear contra los infieles, libertar á Jerusalem y cumplir la promesa de que "su sepulcro volvería á ser glorioso..."

A más aquello de que "Pedro de Amiens fué en peregrinación á Jerusalem, etc., etc.," no pasa de ser una historia mucho más legendaria inventada por la tradición y que se ha dado bastante crédito hasta hoy día; historia que pugna con la verdad, no sólo por atribuir á la cruzada un origen sobrenatural, sino también porque Pedro de Amiens había ya hecho una peregrinación á Tierra Santa antes del año 1095, pero no llegó á Jerusalem (1).

Pero no por eso hemos de dejar de consignar que si bien es cierto que á Urbano II corresponde la gloria de haber hecho el llamamiento de las cruzadas, á Pedro de Amiens le corresponde la de ser el orador más fervoroso que tuvo en su apoyo y la de haber sido el que con sus ardorosos discursos atrajo á dicha causa mayor número de adeptos y por consiguiente, de combatientes, que ningún otro orador de los muchos que predicaban en el pueblo en favor de la Sagrada causa.

Todos sabemos el trágico fin que tuvo el primer ejército de los cruzados y á los actos de rapiña y ferocidad á que se entregaron.

Nadie ignora el poco resultado práctico que tuvieron las cruzadas en la parte principal á que se inauguraron, y así es que no hemos de citar uno por uno los hechos de armas que llevaron á cabo, la manera que tuvieron de verificarlo, y por otra parte aunque nos lo propusiéramos, habíamos de desistir de ello al considerar el poco espacio que contamos en nuestra REVISTA para que consignen estas líneas.

Así, pues, nos concretaremos única y exclusivamente á poner de manifiesto algunas de las infinitas consecuencias á que dieron lugar estas importantes empresas.

Es indudable que las cruzadas ejercieron una gran influencia benéfica sobre Europa.

La Geografía descubrió nuevos horizontes, aprendiendo el peregrino una gran parte de la tierra habitada y ofreciéndose á su vista la extraña formación de países, la diversidad y rareza de animales y plantas, así como tuvieron trato con hombres que

no podían entenderse con ellos sino por signos y de ahí el nacimiento de las lenguas y romances.

La industria y la agricultura se enriquecieron notablemente con la adquisición de nuevas manufacturas y plantas, pues los productos más preciosos de todas las zonas, entre ellos se reunían.

El fanatismo y la superstición perdieron gran terreno, pues de monstruos y demonios que se figuraban, más de un cruzado que eran los mahometanos y los griegos, pudieron admirar más de una vez en algunos soberanos mahometanos, la bondad, la liberalidad, la honradez y el valor. Y como consecuencia de todo esto, el espíritu de tolerancia penetró en los corazones, y con él el espíritu de la duda respecto de la omnipotencia de los papas y de la infalibilidad de la enseñanza religiosa.

El comercio adquirió alto vuelo con los musulmanes, abriéndose los tesoros del Asia para los europeos, con lo que éstos pudieron dar mayor impulso al aumento y mejoramiento de los productos de su propio suelo y dirigir la actividad de su industria.

Estas ventajas y otras más se experimentaron en Europa por las Cruzadas; pero es indudable también que la religión católica, que fué lo que se propusieron defender, fué la que más perdió; porque el haber hallado dos cruzados á los griegos y mahometanos, tan firmes como ellos en sus creencias, y quizás, más fieles en la práctica de su religión, y más que todo, el no haberles ayudado Dios en su empresa, en contra de las profecías de conquista que papas y predicadores les habían hecho, fué causa de que las ideas religiosas se entibiaran y empezara la decadencia en las creencias.

MANUEL DIGES.

Guadalajara 25 de Agosto de 1885.

### BIBLIOGRAFÍA.

#### El calor solar y la vida

Con el epígrafe que acabamos de consignar, ha publicado una Memoria nuestro joven é ilustrado consocio D. Antonio Vela y Herranz, de la cual vamos á dar una idea siquiera sea ligeramente, atendiendo al poco espacio de que podemos disponer.

Divide el Sr. Vela su trabajo en tres partes: 1.º El calor solar; 2.º La vida; 3.º Relación entre el calor solar y la vida.

(1) Según el historiador alemán B. Kugler, que dice lo toma de la obra histórica de Ana Commeno.

En la primera parte da á conocer el aspecto, movimiento, dimensiones y constitución del sol al cual considera como al astro supremo de nuestro sistema planetario. Todos los planetas, dice el Sr. Vela, son sus correspondientes satélites, todos los asteroides y los cometas en conjunto, no bastarían para darnos la más remota idea de un astro 600 veces mayor que el conjunto de todos ellos; á ninguno se parece, no solamente en lo que á la magnitud se refiere, sino en lo concerniente á la constitución física, objeto de tantas hipótesis, que van cayendo sucesivamente al duro golpe de la razón muda de los hechos, surgiendo otros nuevos cada vez más satisfactorios pero no lo suficiente para tranquilizar espíritus escrupulosos y enemigos de admitir teorías, que aunque de bello aspecto, no se forman de verdades inconcusas.

Para obtener las dimensiones del sol lo hace por comparación con las de nuestro planeta, observando el diámetro aparente del primero y la paralaje del segundo, ó sea el ángulo bajo el cual se vería la tierra si desde el sol se la observase; y como quiera que los radios de dos globos vistos á la misma distancia son proporcionales á los ángulos bajo los cuales se ven, infiere por una sencilla proporción que el valor del radio solar es 108 veces mayor que el de la tierra, ó sea  $108 \times 6.366$  kilómetros, deduciendo con este dato que el valor de la superficie y volumen del sol es 12.000 y 1.300.000 respectivamente, mayor que análogas dimensiones de nuestro planeta

Superficie  $4\pi \times 687528000^2$  metros cuadrados.

Volúmen  $\frac{4}{3}\pi \times 687528000^3$  metros cúbes.

Para poder formar idea clara de las magnitudes relativas de estos dos cuerpos consigna los siguientes datos: Observemos que la distancia que nos separa de la Luna es próximamente 60 radios terrestres, esto es, poco más de la mitad del radio solar; luego si concebimos un globo que tenga por centro el de la tierra y por radio la distancia de éste á la Luna, esta asombrosa esfera todavía tendrá un volúmen seis ó siete veces menor que el del Sol.

Respecto á su constitución expone la razonable teoría de Wilson, que le supone formado por un núcleo oscuro cubierto de una atmósfera de gases incandescentes, á que dió el nombre de fotosfera, cuya existencia fué plenamente confirmada por Ara-

go, que demostró que la superficie del Sol es gaseosa y que debe tener en suspensión partículas sólidas incandescentes á juzgar por el vivo resplandor que nos envía.

En cuanto á la constitución interna de dicho astro, manifiesta, fundándose en lo afirmado por el astrónomo francés Mr. Faye en su conferencia en la Sorbona, sobre la constitución física del Sol, que toda su masa es gaseosa, teniendo la porción central una temperatura tan elevada, que no puede haber combinación química posible entre los elementos que la forman, á causa de que estos deben hallarse disociados.

Pasa despues á dar á conocer los elementos que entran á constituir la masa del astro que nos ocupa, y entre ellos cita el hierro, níquel, calcio é hidrógeno, manifestando que si bien no se ha podido averiguar hasta el día la presencia del oro, plata y platino, en cambio se sospecha la existencia de un nuevo metal, el helium, el cual no se ha encontrado en la superficie de la tierra.

Radiación solar. Para determinar, aproximadamente, la cantidad de calor recibida por la superficie terrestre, hace aplicación del procedimiento empleado por el eminente físico Mr. Pouillet, usando el aparato de su invención llamado pirheliómetro, ó medidor de calor, el cual consiste en un vaso cilíndrico, cuya base anterior está cubierta de negro de humo y se dispone de modo que pueda recibir los rayos solares; el vaso se llena de agua destilada á la cual se hace llegar el depósito de un termómetro y todo el aparato se coloca sobre un soporte vertical, al rededor del cual se le puede hacer girar en diferentes sentidos para colocar el cilindro en posiciones convenientes.

Cita despues algunos perfeccionamientos introducidos posteriormente en este procedimiento, y despues de varios calculos establece la siguiente fórmula para determinar la cantidad de calor recibida por una parte determinada de la superficie terrestre;  $C = Ax^e$ ; en la cual  $C$  representa el calor recibido,  $A$  la misma cantidad de calor antes de atravesar la atmósfera  $e$  el espesor de esta y  $x$  su coeficiente medio de trasmisión; deduciendo de aquí que si una vez calculado el valor de  $C$  se calculase el de  $A$ , se vería que por término medio solo llega á la tierra la mitad de calor que el sol nos envía, siendo absorbido lo restante por nuestra envoltura gaseosa.

Como resultado del cálculo, obtiene, que la cantidad de calor que la tierra recibe en un año, expresado en calorías, y por centi-

metro cuadrado, la mitad de  $1^{\circ} \times 60 \times 12 \times 365$ , suponiendo que la otra mitad es absorbida por la atmósfera; cantidad que considera suficiente para fundir una capa de hielo de 25 metros de espesor que la envolviese, calor que aplicado por el Sr. Vela á "la capa de 15 codos de agua, que alguien "cree haber existido en otros tiempos, haría que no desapareciese la vida orgánica "de nuestro globo, sino que los animales "acuáticos seguirían viviendo en el agua "que por ser más densa que el hielo bajaría "hasta alcanzar el contacto con la tierra; el "líquido iría aumentando y disminuiría "apresuradamente el agua congelada á espensas del fuego continuo que llegaría del "sol, el cual no dejaría perecer á uno de los "planetas sino que al cabo de un año podrían los animales que habían permanecido encerrados en una corona esférica, ascender á la superficie exterior, para admirar la presencia de astro radiante de calor "y vida, cuya vida y cuyo calor aprovecharían aquellos animales encargados de conservar el reino animal sobre la tierra, pro-pagándose, modificándose y extendiéndose."

Dice después: "Segun el físico Mr. Pouillet, el calor total que del sol procede, sería capaz de fundir en un día una capa de hielo de 17 kilómetros que le rodease, y el sabio inglés Mr. Tindall asegura que con dicha energía térmica, se podría hacer hervir en una hora una masa de agua de 3 billones de kilómetros cúbicos á la temperatura de  $0^{\circ}$ ; observando por último el célebre astrónomo Herchel, que para apagar el sol, sería necesario lanzar constantemente sobre su superficie una columna de hielo de 70 kilómetros de diámetro y 30.000 de altura con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, lo cual nos dice que no es fácil apagar nuestro astro vivificador; que no quedarán los planetas, sometidos á su dominio, sumergidos en eternas tinieblas; que no quedarán yertos, sin vida; que no serán condenados á un frío absoluto, sino que seguirá brillando y resplandeciendo, alentando á todo su cortejo de astros opacos en el camino que con ellos hace con rumbo á un punto celeste, alumbrado por estrellas de la constelacion Hércules, y al que no se sabe si llegaremos algún día."

Hace después uso de la mecánica para calcular la energía térmica que constantemente se desprende del Sol y obtiene que para representar la fuerza equivalente al número de calorías que nuestro globo reci-

be del Sol, según Mr. Guillemín, "sería preciso imaginar 543.000 millones de máquinas de vapor de 400 caballos cada una trabajando día y noche sin interrupción."

Pasa después el Sr. Vela á ocuparse de la vida, segunda parte de su Memoria, analizando en ella detalladamente los diferentes factores que la constituyen, y de la cual no podemos ocuparnos dado el pequeño espacio de que en nuestra REVISTA nos es posible disponer, tratando igualmente el movimiento del sistema solar, explicando minuciosamente los de Ptolomeo y Copérnico, citando las palabras pronunciadas por Alfonso X el Sabio, después de haber luchado en vano para adivinar el verdadero orden de nuestro sistema, comprendiendo lo absurdo del de Ptolomeo: "Si Dios al formar el mundo se hubiera aconsejado conmigo, hubiera salido mejor la obra."

Al dar á conocer el de Nicolás Copérnico, expone el gran número de dificultades con que tropezó este sistema hasta salir triunfante de las infinitas objeciones, faltas de fundamento, con que los enemigos del mismo le asediaban, citando entre ellos al inquisidor Riccioli, que presentó más de sesenta, todas ellas destruidas por Galileo, que se impuso el trabajo de hacer que los hombres ilustrados aceptasen el sistema Copérnico, en atención á haber fallecido su autor á los pocos días de recibir el primer ejemplar de su obra (1543).

Entre varias de las objeciones hechas á la teoría de Copérnico, cita la siguiente: "¿Cómo, decían sus adversarios, si la Tierra no es más que un planeta lo mismo que otro cualquiera, tiene una Luna de que carecen los demás?"

El sabio máximo, Galileo, dice el Sr. Vela, fué derrumbando ésta y cuantas objeciones se le iban dirigiendo, y por semejantes méritos, que entonces se llamaban desmanes, vemos obligado á aquel venerando anciano, en uno de esos momentos en que la debilidad humana puede más que la fuerza de la idea, afirmar una fórmula de abjuración que decía: "Yo, Galileo, á los „setenta años de mi edad, constituido personalmente ante la justicia, hincado de rodillas, con las manos puestas sobre los „Santos Evangelios, de corazón y fé sincera, yo abjuro, yo maldigo, yo delato el „error, la heregía del movimiento de la „Tierra."

Quedando en pie todavía, admitiendo el el sistema Copérnico, el error de la admisión de movimientos circulares, expone los

inventos del astrónomo Keplero, publicados en el año 1609, en los cuales sustituye el movimiento circular por el elíptico en las órbitas de los planetas.

Imposible nos sería seguir paso á paso el desarrollo del trabajo que nos ocupa, pues nos veríamos obligados á llevarlo á cabo en diferentes números de nuestra REVISTA, creemos que con lo expuesto basta para dar una ligera idea del mismo, en el cual trata también muy detalladamente: "Fuerza vital como manifestación de la energía." "Influencia del calor solar en la vida de nuestro planeta" y "Trasformación del calor en fuerza vital y viceversa."

Réstanos únicamente enviar nuestra más cordial enhorabuena á nuestro estudioso paisano, como asimismo á la Excm. Diputación provincial, que con tanto acierto ha sabido elegir entre sus hijos aquellos que realmente merecen el apoyo, que en esta ocasión tenemos la seguridad de que lo dispensa á uno de sus hijos más agradecidos y amantes del estudio.

## EL FILÓSOFO Y LA NATURALEZA.

*El Filósofo.* ¿Quién eres tú, naturaleza? Vivo en tí, hace cincuenta años que te busco, y todavía no he podido encontrarte.

*La Naturaleza.* Los antiguos egipcios, que vivían miles de años atrás, me reprochaban lo mismo. Me llamaban Iris; me cubrieron la cabeza con un velo y dijeron que nadie en la tierra podría levantarlo.

*El F.* Por esto precisamente me dirijo á tí. Cierto que he podido medir alguno de tus globos, conocer tus vías, asignar las leyes del movimiento, pero no por esto he podido saber quién eres.

¿Estás en continua actividad? Por lo contrario. ¿Estás en continuo estado de pasividad? ¿Se han arreglado tus elementos por sí mismos, de la misma manera como el agua va por encima de la arena, el aceite por encima del agua y el aire por encima del aceite? ¿Tienes un espíritu que dirige todas tus operaciones, como les pasa á los concilios, que son inspirados tan pronto se reúnen, aunque sus miembros sean algunas veces unos ignorantes? Por favor, dime el secreto de tu enigma.

*La N.* Yo soy el gran todo, y no sé otra cosa. No soy matemática, y todo se ordena en mí conforme á las leyes matemáticas. Adivina si puedes, cómo puede ser esto.

*El F.* Ciertamente, puesto que tu gran

todo no sabe de matemáticas y que tus leyes son de la más profunda geometría, es necesario que haya un Eterno geómetra que te dirija, una Inteligencia suprema que dirija tus operaciones.

*La N.* Tienes razón; yo soy agua, tierra, fuego, atmósfera, metal, piedra, vegetal, animal. Yo sé bien que hay en mí una inteligencia; tú posees una y no la ves. Tampoco veo yo la mía: siento esta fuerza invisible; no puedo conocerla; ¿por qué querrias tú, pues, tú que no eres más que una pequeña parte de mí misma, saber lo que yo no sé?

*El F.* Los hombres somos curiosos. Quisiera saber cómo mostrándote tan bruta en tus montañas, en tus desiertos, en tus mares, pareces, sin embargo, tan industriosa en tus animales y en tus vegetales.

*La N.* ¡Pobre hijo mío! ¿Quieres que te diga la verdad? Es que me han dado un nombre que no me conviene, me han llamado *naturaleza* y soy todo *arte*.

*El F.* Esta última palabra trastorna todas mis ideas. ¡Qué! ¿La naturaleza no sería más que arte?

*La N.* Sí, sin duda alguna. ¿No sabes que hay un arte infinito en esos mares, en esas montañas, que encuentras tan brutas? ¿No sabes que todas esas aguas gravitan hacia el centro de la Tierra, y que no se elevan más que por leyes inmutables; que esas montañas que coronan la Tierra son depósitos inmensos de las nieves eternas que sin cesar producen esas fuentes, esos lagos, esos rios, sin los que perecería mi género animal y vegetal? En cuanto á lo que se llama mis reinos animal, vegetal y mineral, tú no ves más que tres; pues has de saber que hay millones de ellos. Mas si tu consideras tan sólo la formación de un insecto, de una espiga de trigo, una partícula de oro ó de cobre, todo te parecerá maravillas del arte.

*El F.* Es verdad. Cuanto más pienso en ello, más veo que tú no eres más que el arte de no sé qué Gran Ser, bien poderoso por cierto y bien industrioso, que se oculta y que te hace aparrerer. Todos los pensadores, desde Thales, y probablemente antes de él, han jugado á la gallinita ciega contigo. Han dicho "Te tengo," y no tenían nada. Nos parecemos todos á Ixión, que se creía abrazar á Juno, y no abrazaba más que una nube.

*La N.* Puesto que yo soy todo lo que soy, como un ser tal como tú, que no eres más que una pequeña parte de mí misma,

podría comprenderme? Contentaos, átomos, hijos míos, con ver algunos de los átomos que os rodean, con beber algunas gotas de mi leche, de vegetar algunos momentos en mi seno, y con morir sin haber conocido ni vuestra madre ni vuestra nodriza.

*El F.* ¡Mi querida madre! Dime solo un poco por qué existes, por qué hay alguna cosa.

*La N.* Te responderé lo que respondo desde hace tantos siglos á todos aquellos que me interrogan sobre los primeros principios. "No sé nada."

*El F.* Entonces valdría más la nada que esta multitud de existencias hechas para ser continuamente disueltas; que esta multitud de animales nacidos y reproducidos para devorar á otros y para ser devorados; que este enjambre de seres sensibles formados por tantas sensaciones dolorosas; que esta otra multitud de inteligencias que rara vez entienden de una manera razonable. ¿Para qué sirve todo esto, dímelo naturaleza?

*La N.* Anda allá á interrogar á quien me ha hecho (1).

---

## SECCIÓN DE NOTICIAS.

---

**Dimisiones.**—Ha sido presentada por nuestro particular amigo y consocio D. Ricardo Pacios la del cargo de Presidente que desempeñaba, como así mismo la de Secretario 1.º por D. Miguel Solano y Alemany, á causa de haber tenido que trasladar su domicilio á Madrid.

**Bajas.**—Han solicitado sus bajas como numerarios y altas como corresponsal, los socios Sres. Diges García y Solano Alemany; enviamos al segundo nuestra más cordial enhorabuena por la causa que lo ha motivado, siquiera sintamos se halle lejos de esta Sociedad y amigos.

**Advertencia.**—Los modestos trabajos, publicados en esta *Revista*, son escritos, exclusivamente para la misma y por tanto, suplicamos á aquellos periódicos que se dignen reproducirlos, consignen, además del nombre del autor, la circunstancia de haber visto primeramente la luz en el humilde órgano de nuestra Sociedad.

(1) Voltaire, *Dictionnaire philosophique*.

Con motivo de un suelto publicado por *La Crónica*, periódico de esta localidad, referente á *disidencias é intransigencias*, habidas y llevadas á cabo por ciertos individuos de una Sociedad creada en esta capital hace cinco años, y cuyas alusiones recogimos, debemos hacer constar, que la Junta general por unanimidad acordó y llevó á efecto el nombramiento de una comisión que personándose ante el Director de dicho periódico le entregase un comunicado en que se hiciese constar que, ni en esta Sociedad ha habido desidencias, mas que en aquellos puntos que deben existir para la vida de la misma, ni que tampoco ha existido acto alguno de intransigencia por parte de los individuos que forman este centro de instrucción.

A causa de hallarse ausentes los individuos encargados de llevar á cabo el acuerdo, no ha podido cumplirse, pero creemos que con lo dicho bastará al colega en cuestión para tener presente que no es lo mismo *predicar que beber en fuentes verídicas*.

—

En la mañana del día 2 del corriente, ha dejado de existir el Excmo. Sr. D. Amaro Lopez Solis Borreguero, ex-Senador del Reino y Presidente de la Audiencia de lo criminal de esta ciudad.

Enviamos á su desconsolada familia el más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

—

En el número de la revista de Schleyer *Weltspracheblatt* correspondiente al mes actual, se da cuenta de haber recibido el número de la *Revista del Ateneo Caracense*, del mes de Noviembre, á la vez que se anuncian las *Lecciones* dadas en el Círculo Filológico por el Sr. Iparraguirre.

También en el periódico *Bayerischer Kurier* (*Correo de Babiera*) que se publicó en Munich el 15 de Diciembre, se examina el artículo escrito sobre el *volapük* en nuestra revista y se traducen los párrafos más salientes del mismo.

De todo ello da cuenta el primer número de la revista *El Volapük* que publica el señor Iparraguirre, y que nuestros suscritores podrán tener por una peseta anual.

# 1885.

## ÍNDICE de las materias contenidas en el tomo correspondiente al citado año.

	PÁGINAS.		PÁGINAS.
<i>Núm. 49.</i> —La Redacción.....	283	Luis de Leon.....	327
La Educación de la mujer en Guadalajara.....	284	El centenario de la Reconquista...	330
Miguel de Cervantes Saavedra (conclusión).....	290	Noticias generales.....	332
Noticias generales.....	290	<i>Núm. 55.</i> —Apuntes sobre climatología agrícola.....	333
<i>Núm. 50.</i> —Darwin.....	291	Crónica del Ateneo.....	333
Crónica del Ateneo.....	294	A falta de otra cosa.....	333
Guadalajara.—Casa-Palacio de la Diputación provincial.....	396	Recuerdos.....	336
Miguel de Cervantes Saavedra (conclusión).....	297	Bibliografía.....	337
Noticias generales.....	297	Noticias generales.....	338
Correspondencia.....	298	<i>Núm. 56.</i> —Intervención del Estado en la organización del trabajo...	339
<i>Núm. 51.</i> —Darwin (continuación)..	299	Una despedida.....	342
Crónica del Ateneo.....	302	Crónica del Ateneo.....	343
Guadalajara.—Casa-Palacio de la Diputación provincial (continuación).....	305	Recuerdos (conclusión).....	345
Noticias generales.....	305	Superstición.....	344
<i>Núm. 52.</i> —Darwin (conclusión)...	307	Noticias generales....	346
Crónica del Ateneo.....	310	Correspondencia.....	346
Guadalajara.—Casa-Palacio de la Diputación provincial (continuación).....	312	<i>Núm. 57.</i> —El Arte Asirio.....	347
Noticias generales.....	313	Crónica del Ateneo.....	349
Correspondencia.....	314	Apuntes sobre climatología agrícola.....	351
<i>Núm. 53.</i> —El 2 de Mayo de 1808..	315	Noticias generales.....	354
Crónica del Ateneo.....	316	<i>Núm. 58.</i> —Arte Asirio (conclusión).	355
Guadalajara.—Casa-Palacio de la Diputación provincial (conclusión).....	317	Superstición é impiedad.....	357
El Gran Cardenal de España.....	318	Cuatro palabras sobre festejos....	358
Andrés Antón.....	319	Gonzalo de Barceo.....	359
Bibliografía.....	320	Noticias generales.....	361
Noticias generales.....	321	<i>Núm. 59.</i> —Beneficios que la luna dispensa á la humanidad.....	363
Correspondencia.....	322	El Volapük.....	365
<i>Núm. 54.</i> —Una lágrima á la memoria de un génio.....	323	Bibliografía.....	366
Un papiloma córneo.....	325	Noticias generales.....	368
Crónica del Ateneo.....	327	<i>Núm. 60.</i> —Discurso doctrinal (conclusión).....	371
		Crónica del Ateneo.....	373
		El trabajo.....	374
		Memoria acerca de las aguas ácido-ferruginosas de Puertollano..	375
		Noticias generales.....	377
		Correspondencia.....	378

